

*Que la filosofía es música, la máxima. Platón, Diálogo Fedón, 81a*

## FILOSOFÍA DE LA MÚSICA



*Juan David García Bacca*

ANTHROPOS, 1989

**E**n esta obra se pretende mostrar que el tipo de ente y el de lenguaje musical es capaz de refutar la óptica y la ontología: la metafísica y, por tanto, la filosofía, de la que la metafísica es el núcleo más pretencioso: y apartar una óptica y ontología nuevas que haría muy bien la filosofía clásica, y aún la más moderna, en aprender de ella: de la música, pasada y presente (...). Esta obra pretende mostrar teórica, documental y experimentalmente a los filósofos lo que de filosofía hay intrínseco ya en lo musical (...). Y complementariamente: esta obra intenta hacer eso mismo respecto de músicos: hacerles caer en la cuenta de lo que la filosofía les está brotando en obras musicales suyas".

Estas palabras del autor en el prólogo de la "Filosofía de

la música" pueden ayudar a comprender mejor la finalidad y el espíritu que animan esta magna obra, cuyos antecedentes habría que rastrear en las grandes "aummas" de la patrística medieval. Ciertamente no se encuentran después en la filosofía ni en el pensamiento en general en España aportaciones de tal calibre a la relación (interacción, podríamos decir) entre música y filosofía, sino más bien escritos aislados y no sistemáticos (algunos un tanto desafortunados, como los de Ortega y Gasset.. Otros más acertados, como los de Rubert de Ventós).

La lectura del índice nos descubre inmediatamente que el campo de estudio no se limita a la transposición de la metafísica o de la ontología al terreno musical, y viceversa, sino que en realidad se profundiza en todas aquellas disciplinas -filosóficas, científicas y humanas- que pueden aportar algo a la comprensión de la música como fenómeno artístico, religión y liturgia, lógica simbólica, cálculo de probabilidades, estadística, teoría de conjuntos, física

cuántica y atómica, antropología, etc.

El tratamiento de la música es asimismo extenso en lo estilístico y plural en el enfoque; desde los himnos griegos y el canto gregoriano, pasando por todo el corpus de la música medieval, renacentista, barroca (con especial atención a Bach), clásica y romántica, hasta llegar a los grandes autores de nuestro siglo, no sólo la ya clásica Escuela de Viena, sino también las vanguardias más recientes (Boulez, Sotckhausen, Xenakis...), todo ello presentado en forma de partitura convencional, o mediante una reducción schenkeriana, o bien en forma de análisis temático o rítmico, etc.



Puede resultar un tanto sorprendente la profusión de complejas fórmulas matemáticas, o de gráficos relativos a física de partículas, a la vez que muchas de las analogías establecidas entre temas musi-

cales y el resto de las disciplinas tratadas pueden considerarse como dudosamente acertadas, tanto en la forma como en el contenido, aunque no se puede negar la oportunidad de algunas de esas coparaciones, y sobre todo su novedad en el pensamiento español, no sólo de nuestros días, sino de cualquier época.

Escrito en los últimos años de su larga vida, este libro es el resultado de una extensa trayectoria filosófica de un pensador formado también en la teología, en la física y en las metamáticas; es una especie de obra enciclopédica en la que se ponen en juego dos disciplinas que desde tiempos inmemoriales se han influido mutuamente, generando y a la vez absorbiendo información para y desde otros campos del saber. No es una obra de lectura fácil: no es un texto con el que estemos de acuerdo en todo momento, siendo la polémica una parte sustancial de su discurso; pero hay que reconocer el esfuerzo enorme de este hombre que, en un país cuyos intelectuales han permanecido y permanecen en su mayoría sordos ante el fenómeno musical, profundiza en un mundo en principio ajeno a su profesión, y lo hace además con altura incuestionable y con una originalidad vivificante.

ENRIQUE IGUA